

Los campamentos internacionales y la construcción de la ciudadanía europea

El año 2006 quiere ser, para el Consejo de Europa, el año europeo de la movilidad. Pasear, recorrer los caminos de la Unión Europea es fortalecer el proceso histórico que estamos viviendo, es hacernos más ciudadanos de este espacio común de paz y de libertad. De las distintas maneras en que esta propuesta de movilidad se nos ofrece, la que tiene lugar en los campamentos internacionales cuenta con algunas ventajas: primero que convoca a los/as jóvenes que son quienes tienen que apostar definitivamente por esta casa común y quienes la dirigirán en algunos años, segundo que reúne a jóvenes de distintos países con idiomas, costumbres y formas de ser diferentes lo que convierte al campamento en una auténtica escuela de comunicación, tolerancia y respeto y tercero que el tipo de movilidad que propone tiene que ver con el lento disfrutar del paso a paso, con la pequeña incursión a fondo por los rincones, sin prisas y tomándose el tiempo que sea necesario hasta situar a las personas en sus paisajes y todo ello entre nuestros intereses preferidos. Llevar qué enseñar, traer qué contar, los campamentos internacionales son una aventura enriquecedora en una época que se distingue por el encuentro inevitable entre gentes de distintas culturas.

Palabras clave: ciudadanía europea, amplitud de miras, tolerancia, comunicación, ceder.

Campamentos Internacionales:

Si existe una forma de pedagogía basada en las experiencias personales, seguro que es la que se desarrolla en los campamentos. Oí hablar por primera vez de una *erlebnis pädagogik*, de una pedagogía de la experiencia, en mi primer campamento internacional de boca de un monitor alemán que trabajaba sobre ella con la intención de ayudar a los más jóvenes a encontrar el sentido de las cosas, cuando parecía probado que la educación de las aulas se manifestaba muchas veces insuficiente para este objetivo tal y la idea francamente me gustó. Por eso en las líneas que siguen voy a contar lo que significan para mí los campamentos internacionales a partir de mis propias experiencias, más algunas ideas que el diálogo con otros monitores ha estimulado.

Quiero insistir desde el primer momento en que los campamentos internacionales son una actividad de jóvenes y para jóvenes. Con respecto a la perspectiva general de otros campamentos supone una primera diferencia ya que la convocatoria no se dirige a niños y niñas sino a quienes ya han superado esa etapa de su vida y dan un paso más en su crecer, abriéndose a un mundo que supera generalmente las fronteras entre las que hasta entonces se movió. Suscribo no obstante el hecho de que en los últimos 10 años, ha crecido entre los participantes españoles el número de jóvenes que ya ha visitado algún país antes de subirse al autocar, cosa bien extraña hace una década y también que ha aumentado la demanda entre chicos y chicas más jóvenes, lo que supone que también sus padres están interesados en que sus hijos/as salgan

antes de casa para tener una experiencia de este tipo. Los/as monitores/as de los campamentos internacionales también son jóvenes que en muchas ocasiones probaron con escepticismo y se quedaron por unos años tras descubrir el sabor especial de este tipo de actividad. Cada vez son más los/as jóvenes monitores/as que saben a dónde van y a lo que van, que conocen las peculiaridades del campamento internacional y que se sienten cómodos entre ellas. Hay hoy más jóvenes preparados y concienciados para realizar funciones de dirección y coordinación en campamentos internacionales y no cabe duda que su interés por mejorar la calidad del encuentro les ha llevado a ser más abiertos y creativos, al tiempo que ha ido echando raíces entre la mayoría un sentimiento positivo hacia el proyecto europeo como no podría, por otra parte, ser de otra manera: es fácil entender que podamos sentirnos colaboradores, aunque sea mínimamente, en la tarea de construcción de la Unión Europea puesto que, como se verá a continuación, es una labor que hemos vivido muy de cerca desde nuestros campamentos internacionales.

CON ALGO DE PARTICULAR

En el año 1989 participé como coordinador en mi primer campamento internacional, fue en Córcega, en una pequeña instalación con sus tiendas de campaña junto al mar, en la Marina de Sisco, al norte de la isla. Allí nos dimos cita un grupo de húngaros, otro de españoles y uno de alemanes que coordinaba la actividad y llevaba la administración de las infraestructuras, o lo que es lo mismo, eran los que recibían.

Desde entonces he realizado otros muchos campamentos internacionales pero algunas cosas de aquél se repiten como elementos que identifican estos campamentos tan especiales:

- la participación de jóvenes de al menos dos países distintos.

Mi experiencia se refiere siempre a participantes europeos de ambos sexos en una escala de edades que se ha movido entre los 13 y los 22 años. Creo que puedo decir que en todos estos años, en los grupos de los que he sido el más directo responsable, ha habido jóvenes de todas las comunidades autónomas de España y que allá donde hemos ido hemos sido identificados como “los españoles”, lo cual no está exento de una cierta responsabilidad. No me cabe duda de que los estereotipos funcionan, de que tenemos una idea preconcebida de la gente de otros países que vamos a encontrarnos y, lo que es más, de la generalización que se va a hacer de los habitantes y de las costumbres de todo un país a la vista de la convivencia en dos semanas con un pequeño grupo de 50 jóvenes representantes de todo un país. Me consta que éste es un sentimiento compartido por todos los monitores, también por los de otros países.

En los campamentos internacionales que conozco, vienen a juntarse dos o más organizaciones que convocan a los/as jóvenes en su país de origen, en cierto modo se trata de un campamento de campamentos pues el representante de cada país participa con su propio estilo, monitores que trabajan en una cierta línea, especialistas en ciertas habilidades. Por eso lograr la atmósfera de un único campamento es señal de éxito en estas actividades y algo que no siempre se consigue.

- la existencia de un grupo anfitrión

Uno de los países es siempre el que recibe y el otro, o los otros, “los que vamos”, “los que viajan”, “los invitados”. Aceptamos que las normas por las

que se rige la vida cotidiana en el campamento, los horarios para las comidas y los descansos, así como el grueso del plan de actividades son cosas que fija el país anfitrión. Sin esta confianza original no podríamos ponernos en camino y es algo que a veces les cuesta comprender a los/as jóvenes: que no estamos en casa. El anfitrión se reserva así mismo el derecho a hacernos convivir con las especificidades de su país, a menudo consideradas como "rarezas" y que nos sumergirán en la verdadera dimensión de la tierra que pisamos. En cualquier caso la administración de este derecho a fijar las pautas en mayor o menor consonancia con los hábitos, las preferencias y las expectativas de los que llegan de otras tierras definirá finalmente la calidad del intercambio. Volveremos sobre ello.

- *el modo de vida campamental*

La vida al aire libre, el contacto con la naturaleza, compartir tienda de campaña, la comida que más que nunca suele ser distinta de la de casa, recorridos por la zona, canciones, juegos, poca luz al llegar la noche, el fuego... los campamentos internacionales son antes que nada **campamentos** y siempre veo jóvenes disfrutar al margen del aditivo internacional sólo porque adoran este modo de vida.

Llegados a este punto no podemos evitar una referencia a otro tipo de actividades para jóvenes vinculadas al ocio de carácter internacional, como los cursos de idiomas, los campos de trabajo, los intercambios con participación de familias, los viajes organizados para jóvenes, los campeonatos y escuelas de deportes, los encuentros multinacionales... La oferta es amplísima y la idoneidad la marcan solamente las expectativas de la juventud y de quienes les inscriben es estas modalidades de aprovechamiento del tiempo libre. Algunos de los objetivos generales que todas ellas se plantean son comunes (animar al joven a conocer otras culturas, estimular la práctica de un segundo idioma, enriquecer al joven con una visión más amplia de su mundo, generar sentimientos positivos respecto a lo extranjero) y también muchos de los específicos, por lo que educativamente hablando no hay razones de peso para despreciar o sobreponderar una sola de ellas. Ser de asfalto es tan noble como ser de monte, ver un país desde la ventanilla de un autobús puede ser tan grande como verlo subido en unas botas de trekking, no es extraño que haya quien prefiera la comida de hotel aunque otros gusten de la servida en plato de aluminio y en cuanto a la cama parece haber demostrado ser una alternativa apreciable con respecto al duro suelo.

No sé si se nota mucho qué es de todo esto lo que yo prefiero, pero si estamos hablando de experiencias que conducen a conocer y respetar las diferencias no podemos ser exclusivos en la modalidad elegida cuando se dan realizaciones de calidad con respecto a los objetivos y me consta que hay actividades dignas de alabanza en todos aquellos terrenos: citaré únicamente una reciente, del verano de 2005, *Open Stage Weeks*, (www.openstageweeks.de) un encuentro internacional de jóvenes de 20 países (españoles e italianos pero también japoneses y coreanos) celebrado en Unterkirnach, Alemania donde se aprovecharon las instalaciones de un colegio que cierra en verano. No puedo negar que cuando uno de los coordinadores de esta actividad me contaba la riqueza que había aportado a todos los participantes tal miscelánea cultural se despertó en mí una cierta envidia y por eso la traigo aquí a pesar de no tratarse de un campamento propiamente dicho.

- *el jaleo de los idiomas...*

Porque si el intercambio es entre países con diferentes idiomas realmente es un jaleo: no es extraño que suenen tres o más idiomas de manera cotidiana, muchas veces hay que traducir lo que se está diciendo y eso alarga las reuniones y las conversaciones, hay cosas de las que directamente no te enteras y por si fuera poco cuando te vas a dormir quizás sueñes en inglés y eso cansa. Para una buena parte de los participantes es la primera ocasión en la que se enfrentan al test “¿cuánto sabes, de verdad, de ese segundo idioma?”.

Este tema merecería un capítulo aparte para él solo pero diré únicamente algunas cosas que me ha enseñado la experiencia:

1.- Una parte de la juventud española que vi en estas actividades, tras años de estudio de un segundo idioma en escuela e instituto, presentan importantes carencias en la práctica del mismo: “lo entiendo todo pero no sé cómo decirlo” será, a este respecto, la frase más pronunciada. Otro tanto habla, comprende, lee y se desenvuelve dignamente en otro idioma. Sólo una escueta minoría “lo borda”.

2.- No ser un “hacha” de los idiomas no incapacita para ir a un campamento internacional, en esto como en otras muchas cosas de un campamento se trata de “apañarse” y el que quiere se arregla para lo que le interesa.

3.- No es cierto que en otros países todos los/as jóvenes estén mejor que los/as españoles/as. Hay algo de mito en la fabulosa habilidad para los idiomas de todos los demás, que muchas veces tiene más que ver con mayor interés y en ocasiones con cierta analogía de la segunda lengua con la materna.

4.- Los campamentos internacionales son una excelente oportunidad para enfrentar a los jóvenes a su verdadero nivel de idiomas, un buen momento donde aprender y revisar conocimientos y un estímulo para los más despier- tos de aumentar el interés por esta disciplina.

- *...y lo que el lenguaje no puede*

Como el uso de un segundo idioma requiere un esfuerzo extra incluso para quienes se arreglan bien, al poco de iniciarse la actividad se ponen en marcha otros mecanismos de comunicación no verbal que van desde las miradas o la mímica hasta los juegos improvisados en los que hay que decirse muy poco y disfrutar mucho como por ejemplo tirarse agua; aunque a mis 40 años he de decir que empieza a cansarme un poco este juego (prefiero la versión organizada con globos de agua), he visto muchas veces cómo después de una buena “batalla” se han roto barreras entre los participantes.

Sin embargo creo que nada funciona tan poderosamente como una agradable sonrisa. Ligeramente, ocasional, gratuita, sincera, espontánea, personal, cariñosa, la sonrisa lo tiene todo para hacer sentir la complicidad amistosa entre quienes se la brindan. Aderezada con un saludo en el idioma de quien se te cruza tiene el sabor de la torpeza simpática de quien necesita del otro, mientras que el saludo propio le pone el dulzor de la invitación y la llamada. La sonrisa a solas y sin venir a cuento es regalo que alegra y que se ve recompensado con más sonrisas, deshaciendo la extrañeza que separa a los recién conocidos. La sonrisa inspira confianza en el monitor y aporta seguridad al participante en el campamento. Su hermana mayor la risa, más abundante y descarada, debe usarse con tacto pues tiene un carácter más invasivo y amenazante aunque su triunfo es inapelable cuando inunda la atmósfera del grupo entero.

No me es posible recordar la voz de la mayor parte de la gente que he conocido en estos campamentos pero tengo muy vivas imágenes de docenas de caras con sonrisas mudas de monitores/as y acampados/as que dicen todo lo que necesito oír con el paso del tiempo.

- *el valor educativo*

Para quienes contemplamos los campamentos como una experiencia educativa, el campamento internacional nos abre a un nuevo campo de aprendizajes y de reflexiones. Todos los participantes nos reconocemos un poco ignorantes ante la infinidad de cosas nuevas que nos llegan (imágenes, sonidos, sabores,...) y también un poco maestros capaces de comunicar algo sobre lo que sí sabemos y que es nuestra cultura. Todos somos descubridores de un nuevo mundo que sabíamos que existía y dónde pero no exactamente cómo. Todos estamos en el mismo barco con nuestras expectativas y con nuestros miedos y la necesidad de llevar el barco a buen puerto fuerza el diálogo, las actitudes generosas y el reconocimiento de las capacidades de los demás.

El avance de la amistad y la sintonía entre monitores/as y acampados/as se convierte en la grasa que lubrica los motores de la vida cotidiana y las actividades tienen presente este objetivo en todo momento. El desarrollo de algunos valores se hace imprescindible para convivir e insisto en algunos:

- * Respeto a las diferencias e incidencias, en las cualidades que los acercan.
- * Capacidad de diálogo.
- * Reconocimiento de la capacidad de los demás.
- * Flexibilidad de las propuestas y los puntos de vista.
- * Generosidad en las negociaciones y en los temas económicos.
- * Compostura de las formas (ya habrá momento para saltárselas).
- * Atención a la comodidad dentro de los márgenes campamentales.
- * Comprensión ante la extrañeza que produce la novedad.
- * Disposición a la participación en todo momento.
- * Empatía.

Básicamente todas estas cosas tan valiosas apuntan a una idea que pondrá en práctica quien esté decidido a participar en una aventura exitosa: predisposición a **ceder** siempre un poco. Que no siempre se imponga una sola forma de pensar o de actuar ampliará nuestra perspectiva y nos sorprenderá con seguridad ver cómo los demás también saben algo. Cuento a este respecto un curioso ejemplo sacado de un libro sobre Alexander Fleming que invita a dejar hacer a otros sin temer que eso suponga una catástrofe:

“En aquella época, los alumnos no discutían las teorías y opiniones de los profesores. Era frecuente, sin embargo, que las enseñanzas de algunos de éstos se contradijesen entre sí. Se cuenta el caso de cierto “especialista” que trataba las neumonías aplicando bolsas con hielo sobre el pulmón afectado. En una ocasión en que tal profesor se encontraba ausente, su sustituto, siguiendo la costumbre de respetar con escrupulosidad la terapia del titular, continuó con esas aplicaciones; sin embargo, uno de los enfermos se agravó súbitamente al afectársele el otro pulmón. El suplente, entonces, aplicó su “experiencia” personal en forma de cataplasmas calientes sobre la zona, de manera que en un pulmón tenía un apósito caliente, y en el otro uno frío. A

pesar de tan contrarias soluciones, resulta curioso saber que el enfermo sanó, aunque curiosamente muy a pesar de los tratamientos que se le administraron.” (1)

LOS MIEDOS

En el terreno de las relaciones con gentes de otros países operan dos miedos muy peligrosos: el primero es por supuesto el miedo a lo desconocido y el segundo es el miedo al menosprecio.

Hay una parte del miedo ante lo desconocido que es muy razonable: cuando la madre de un acampado, antes de un campamento en la Selva Negra de Alemania me preguntaba que con qué clase de fieras se iban a encontrar allí los chicos, obviamente se estaba dejando llevar por la imagen que de “la selva” tenía de las viejas películas de Tarzán y no podía imaginar que aquello es sólo un espeso bosque, desafortunadamente hoy con muy poca vida. Considero necesario tener un amplio conocimiento del lugar en el que se va a acampar, de la región y si es posible del país cuando se coordina el grupo que sale ya que en los días previos a la marcha se han de escuchar todo tipo de preguntas que habrán de contestarse transmitiendo seguridad y preparación.

Por otra parte hay un miedo más irracional derivado del hecho de que se abandona el entorno seguro y dominado que nos es propio, de la certeza de que nadie que nos quiera de antemano nos espera a la llegada y del prejuicio de que no hay nada en el mundo “como lo de uno” por lo que hasta que se demuestre lo contrario, lo otro es siempre peor. En la misma línea aunque en sentido contrario uno se arma contra el invasor que, si viene es porque espera llevarse algo de lo de aquí. El convencimiento de que todos estos leviatanes no atestan ya los mares cercanos, la confianza en un encuentro deseable y amistoso superando todos esos miedos es lo que muy bien podría llamarse **amplitud de miras**.

Y sin embargo, mientras esta amplitud llega, los primeros momentos de un intercambio internacional están marcados por algunas desconfianzas (“nos darán las peores tiendas”, “nos harán fregar más veces”, “si alguien se queda sin piscina seremos nosotros”), que el espíritu de grupo de los jóvenes de un mismo país ayuda a amortiguar y las primeras dinámicas de grupo de todo el campamento tendrán que resolver definitivamente.

Hay que destacar el trabajo previo al campamento, el dirigido a los/as acampados y sus familias y el dirigido a los monitores. Para los primeros y como la información corrige el desconocimiento, avanzarles algo de lo que se van a encontrar les será tranquilizador y formativo. Los/as monitores/as no sólo deberán tener acceso a esa información sino que además sería deseable que, los de todos los países participantes, se conociesen previamente y que tuviesen ya una buena relación entre ellos/as. Es frecuente que los/as jóvenes pregunten durante el viaje si sus monitores/as conocemos el lugar al que vamos y a los/as monitores/as de los otros grupos y sin duda inspira confianza a todos que cuando los grupos se bajen del autobús los monitores de todos los países se saluden de forma fraternal y no fríamente.

Creo que este es un buen momento para concluir la conveniencia de los encuentros previos de los/as monitores/as de los grupos que participarán en el campamento internacional. Son el momento ideal para estrechar lazos y para conocer el terreno que se va a pisar durante el campamento. También

(1)
CAMACHO ARIAS, José:
Fleming. La prodigiosa penicilina. Madrid, Nivola,
2001. Colección Científicos para
la Historia 3. p. 40.

lo son para matizar algunas reglas y cuestiones de orden o para negociar detalles relativos a los horarios. Las diferencias culturales pueden llevar a situaciones incómodas planteadas cuando el campamento ya ha empezado a andar: si en el campamento hay posibilidad de baño, sea en la piscina o en la playa (los españoles esperaremos un par de horas para saltar al agua, una costumbre que no tienen otros pueblos de Europa); el horario de las comidas español va retrasado con respecto al de nuestros vecinos, en otros países nuestros jóvenes cenarán bastante antes y a media noche sentirán hambre si el último bocado lo tomaron a las 7 de la tarde. Pero además de pulir un sinfín de detalles y de realizar una crítica constructiva de posibles actividades pasadas, los encuentros de monitores son un estímulo para éstos y sirven para divertirse formando un único grupo sin las exigencias a que obligan las funciones en el campamento, todo lo cual es salud para el futuro intercambio.

LAS NORMAS

(2)

A veces cuando hablamos del sentido y de la riqueza de nuestros contactos con otros jóvenes europeos nos salen "discursos sonoros" que disculpamos con gusto porque creemos que van cargados de algo tan deseable de contagiarse como eso que Sloterdijk llama "pasión Europea": *"La gran Unión Europea es algo más que una empresa de grandes dimensiones. El nombre de Europa designa una región del mundo en la que de un modo indiscutiblemente singular, se ha preguntado por la verdad y la buena vida. Ni siquiera en los tiempos modernos los europeos dejarán de creer del todo que sólo aquello que es justo y digno del ser humano dispone a la larga de un derecho al éxito. No es casual que en sus conceptos de ciencia, democracia, Derechos Humanos y arte, ellos busquen expresar algo de esta idea de verdad tan idiosincrásica. Estos conceptos se entreveran en el envite europeo lanzado al género humano: crear formas de vida que dignifiquen al hombre como un ser capaz de aspirar radicalmente a lo grande y más rico. En este envite en el que se miden consigo mismo los buenos europeos, la pasión europea constituye el eje central inmemorial. Sólo cuando la pasión entra en liza pueden los europeos querer con tenacidad sus éxitos y apreciarlos sin interrupciones; y sólo después de escapar de su cansancio y de su nihilismo. "Poder querer el éxito" significa saberse impulsado por una verdad que resiste a las depresiones."* SLO-TERDIJK, Peter: *Si Europa despierta*, Valencia, Pre-Textos, 2004, pp. 76-77.

Quizás el lector se haya quedado con ganas de saber cómo resolvimos cuestiones como la del respeto al periodo de la digestión antes del baño o la del horario de las comidas. Pues bien, en cuanto a la primera, en España terminamos admitiendo que los jóvenes alemanes se bañasen según es su costumbre y que disfrutasen así todo lo posible de la playa que no tienen en su país y de la piscina que sí que tienen. En Alemania todos comemos a la una y media en vez de a las doce del mediodía y cenamos entre las siete y media y las ocho en vez de a las seis de la tarde. Todos cedemos un poquito desde la base de que es preferible buscar el disfrute o el acomodo de quien hace una reclamación razonable a cambio de progresar en eso tan bonito que es convivir con gentes venidas de lejanas tierras.

En realidad, a la hora de negociar, casi todo el mundo tiene buenos argumentos, lo que hace falta saber es quién, además, está dispuesto a comprender y a ceder. Al resultado de todo esto es a lo que llamamos **tolerancia**.

En cualquier caso es bien sabido que a los/as jóvenes, en general, no les gustan mucho las reglas y en los campamentos internacionales no suelen fallar los debates en torno a ellas. Un joven, contra la norma del campamento en Schmitzingen (Alemania), insistía en su derecho a salir de la instalación por la noche para ir al bar más cercano en el pueblo próximo y se escudaba en que su padre le había dado permiso. Yo intentaba explicarle que incluso la potestad de su padre tenía que rendirse ante las normas por las que se rigen otros, en su terreno y que por más que su padre le autorizase a caminar calzado por todo el ancho mundo, tendría que descalzarse un día si quería entrar en una mezquita. No supo contestarme y aunque sé que no le convencí no abandonó el campamento, quizás porque me vio firme en la defensa de una norma que otros habían impuesto.

En un intercambio de alta calidad, en el que prime el entendimiento y los valores democráticos, habrá normas indiscutibles pero también habrá otras más flexibles, habrá excepciones, habrá cambios de reglas y habrá un coordinador justo que tendrá la última palabra con respecto a las normas y que procurará que el uso de las mismas haga realmente más feliz la estancia a todos los participantes, si fuera posible. Le asistirán en su tarea cuantos foros libres de acampados, de monitores y de acampados y monitores, sean necesarios. Qué más se puede pedir (2).

HACIENDO EUROPEOS

Como indiqué al principio las actividades internacionales en las que tengo experiencia se ciñen al espacio europeo: en concreto podría hablar de un espacio comprendido entre cuatro esquinas que serían Alemania, Hungría, Córcega (Francia) y España. Y esto no es así por casualidad. Desde el principio hubo una sintonía con nuestros primeros socios, los alemanes de la asociación **Förderkreis Ferienzentren**, en el objetivo de acercar, de poner en contacto a jóvenes europeos de distintos países. Cuando en 1992 planificamos nuestro primer auténtico programa conjunto de campamentos de verano, el concepto de ciudadanía europea estaba aun muy poco desarrollado: existía un Informe Tindemans, *Hacia la ciudadanía europea* del año 1976 y un Informe Adonnio, *Una Europa del pueblo* de 1985 para nosotros absolutamente desconocidos, y sólo tras la entrada en vigor del tratado de Maastricht de Noviembre de 1993 la ciudadanía europea adquiere entidad legal.

En el Artículo 8 del Tratado de la Unión Europea (que así empieza a llamarse definitivamente tras Maastricht), se recoge el derecho esencial del ciudadano europeo a la libertad de movimiento y de establecimiento dentro de todo el territorio de la UE (3), algo realmente fundamental para que los jóvenes sintiésemos como nuestro el espacio europeo. Sin embargo, hasta el 26 de Marzo de 1995 no entra en vigor el Convenio de Schengen por el que se suprimían los trámites de aduana y de policía para las personas que circularan dentro de la Unión (4). Realmente hemos vivido estos cambios “grandilocuentes” con nuestra mochila a la espalda y hemos dado fe de momentos realmente históricos.

¿Qué decir de la llegada del euro? Tras años perdiendo dinero en el cambio el 1 de enero de 2002 me cogió con un grupo de jóvenes españoles, de regreso de un intercambio con la asociación **NITE**, de Budapest, (hoy integrada en **People Team**) con la que hemos realizado muchos campamentos en verano. En el aeropuerto de Munich, nuestro trasbordo, pudimos pagar con euros por primera vez: ¡la cosa realmente funcionaba! (5).

Por lo mismo era comprensible nuestra alegría cuando Hungría pasó a formar parte de la Unión Europea el 1 de Mayo de 2004, en la última ampliación hacia la Europa de los 25. Las felicitaciones mutuas fueron inmediatas y ahora deseamos que el forinto sea pronto sustituido por el euro y que con él paguemos en un nuevo campamento junto al lago Balaton.

PASIÓN POR EL MOVIMIENTO

Aquel derecho a moverse libremente por los países de la UE que se recogía entre los derechos del ciudadano de Maastricht, aparecería nuevamente en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (artículo 45: *Libertad de circulación y de residencia*) propuesta en el tratado de Niza de febrero de 2001 y más tarde en la Constitución Europea firmada en Roma en Octubre de 2004 por los 25 jefes de estado y de gobierno de los Estados Miembros (Parte Primera, Título II, Artículo I-10, 2 a), y en la Parte Segunda, donde se recoge la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, (Título V, Artículo II-105, 1). Se trata del reconocimiento de un derecho pero también de una tradición europea a la apertura de sus caminos y para quienes encontramos un placer en los campamentos internacionales por el continente, además, una invitación a conocer, a salir y a recibir.

(3)
REDOLI MORCHÓN, David Cf. *Juventud ciudadana en la Unión Europea* Madrid, Consejo de la Juventud de España, 2002, p. 20. En ese Artículo 8, se recogen además el derecho a votar y a ser votado en sufragios europeos, el derecho a la protección diplomática y el derecho al amparo del defensor del pueblo europeo.

(4)
FONTAINE, Pascal, *10 Lecciones sobre Europa*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de la Comunidades Europeas, 1998.

(5)
También, por desgracia, en aquellos días se examinaba y cacheaba a algunos viajeros, descalzados incluidos, un tanto al azar, antes del embarque, aunque la policía alemana se mostró siempre con un trato extremadamente educado.

Ortega y Gasset ya destacó esa querencia del europeo a ocupar el espacio continental todo:

“Y es que para estos pueblos llamados europeos vivir ha sido siempre –claramente desde el siglo XI, desde Otón III- moverse o actuar en un espacio común. Es decir, que para cada uno vivir era convivir con los demás.” (6)

De modo que las genialidades peculiares de cada cual iban conformando un repertorio común de ideas hasta el punto de vivirse en la paradoja de que para los europeos la homogeneidad no fuese ajena a la diversidad (7). Han sido ideas de este tipo las que hicieron pensar en la de una “*casa común*” cuyas habitaciones nos sentimos impelidos a recorrer quizás también para, con nuestros pasos en grupo, certificar que el suelo que pisamos es espacio amistoso, seguro y de libertad.

“En la medida en que nosotros, en tanto que sujetos modernos, a priori entendemos libertad como libertad de movimiento, sólo podemos concebir el progreso como ese movimiento que conduce a una mayor capacidad de movimiento.” (8)

Por eso fue un acontecimiento esencial en nuestra cultura europea la caída del muro de Berlín en 1989, un obstáculo paralizador que nos separaba de jóvenes excelentes como los de la organización **Junge Humanistinnen** con quienes vivimos felices días de campamento en los veranos de 1998 a 2002 y junto a quienes comprendimos el pesar que supone no poder ir y venir con libertad: realmente sigue siendo necesario oírles hablar de un mundo que estuvo tan cerca y tan lejos.

La forma tradicional de movimiento asociada a los campamentos es el caminar, la actividad que se hace paso a paso, la aventura que se encuentra en el camino y por eso me siento aludido por George Steiner quien, en un trabajo recientemente publicado en España, cita la condición de espacio paseable como una de las 5 señas de identidad europeas.

“Europa ha sido y es paseada. Esto es fundamental. La cartografía de Europa tiene su origen en las capacidades de los pies humanos, en lo que se considera son sus horizontes. Los hombres y mujeres europeos han caminado por sus mapas, de aldea en aldea, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad.”(9)

Ésta, que es una actividad inexcusable en todo campamento que se precie, confirma a los jóvenes en una región propia, y la forma de vivir los itinerarios, alegre y confiada, corrobora que se está recorriendo un espacio seguro. La idea más abstracta de Europa como espacio seguro es la de un continente caminable y caminado. De hecho estoy también de acuerdo con Steiner en que una parte de nuestro carácter se juega en esta actitud:

“Algunos elementos integrantes del pensamiento y la sensibilidad europeos son, en el sentido originario de la palabra, “pedestres”. Su cadencia y su secuencia son las del caminante.”(10)

Muchas veces, en distintas regiones de Europa, vi salir gente a la calle para ver pasar una fila de jóvenes con sus mochilas. La imagen tiene algo de tranquilizador que enorgullece a la vez a quien mira, ya que su territorio es digno de ser caminado por quien puede elegir el mundo entero para visitar.

Quizás pueda parecer que se peca de ingenuo al dibujar una imagen idílica cuando es sabido que para muchos, las columnas de caminantes vistas desde las ventanas de los pueblos y ciudades de Europa, fueron las de sol-

(6)
ORTEGA Y GASSET, José:
Meditación de Europa Madrid,
Alianza Editorial, 1983, en Obras
completas, tomo 9, pp. 255-256.

(7)
Cf. Id, O.C. p. 255.

(8)
SLOTEDIJK, Peter:
Eurotaoísmo, Barcelona, Seix
Barral, 2001, pp. 29-30.

(9)
STEINER, George: *La idea de
Europa*, Madrid, Siruela, 2005,
p. 41.

(10)
Id, O.C., 44.

dados que se enfrentaron hasta no hace tanto en sangrientas guerras. Sin embargo es así porque la experiencia vivida en quince años de campamentos y otros encuentros con jóvenes de este continente obliga por una parte a proclamar la excelente calidad humana de los pueblos que nos dimos cita, en la forma de sus representantes, dispuestos a apreciarnos más cuando nos conocíamos mejor y a reconocer, por otra, la necesidad de seguir fomentando esta forma de contacto, piel a piel, entre jóvenes europeos para ser mensajeros de la bondad de las gentes que conocimos y con la que convivimos.

En nuestro caso el intercambio de ideas, metodologías, críticas y formas de hacer nos ha enriquecido enormemente sin que por ello hayamos tenido que dejar de ser quien somos y sin que podamos afirmar que nuestros campamentos sean una balsa de aceite en los que todo va rodado, porque cada año, cada nuevo grupo multinacional de jóvenes en campamento es un nuevo reto y una nueva puesta en marcha. Pero ya es un paso que los acampados se encuentren siempre envueltos, desde un primer momento, en un ambiente de compenetración sincera y buena sintonía que es el resultado de todos estos años de trabajo.

HISTORIAS FANTÁSTICAS Y REALES

Hay una imagen de cuento de *Las mil y una noches* o de historias de comerciantes fenicios que siempre me ha entusiasmado y es la de aquellos que cargaban caravanas de camellos o barcos con los mejores productos de los lugares a los que viajaban. Ni las joyas más bellas, ni el vino más sabroso, ni la seda más vistosa procedían del mismo lugar y era prurito de sabio comerciante el hacer propaganda de los géneros escogidos en sus orígenes más afamados. No se trataba en modo alguno de pregonar que lo de los demás sitios era siempre mejor y sí, en cambio, uno reconocía la buena calidad de la mercancía cuando en medio del pregón escuchaba que el aceite que ofrecía procedía de la mismísima Al-Andalus, cosa que se cuidaba mucho el comerciante si vendía en las costas andaluzas.

Que uno no puede ser poseedor de todo lo mejor, que en casa no puede ser que lo sepamos todo de todo pero también que algo podríamos tener aquí que le interese llevarse a Simbad el marino, parece de razón.

Esta forma de pensar es hoy aceptada de modo silencioso, porque las estanterías de los supermercados siguen la misma filosofía ultramarina que respetamos con agrado como consumidores. La apuesta ahora pasa por acercarse a Córcega a ver qué más saben hacer además de la mejor harina de castañas, o a Hungría donde además del Tokaj y los baños turcos tienen que poder enseñarnos algo, o a Alemania, en donde cargaríamos la caravana a medias si sólo nos trajésemos salchichas y cerveza. Todo ese *género humano* que no llena las bodegas del barco tiene que ser visto y tiene que ser enseñado y vivido.

Los campamentos internacionales han hecho a muchos/as jóvenes ser un poco más europeos/as y sobre todo han ayudado a conocer a otros pueblos con los que ahora comparten un espacio común con proyectos comunes. Si es cierto, como creo, eso de que los jóvenes de hoy serán quienes ocupen mañana los sillones del Parlamento Europeo, del Consejo y de todas las demás instituciones de Europa, bueno es que vayan con una parte de la tarea hecha, la de conocerse y desearse sinceramente lo mejor y la de haber superado aquellos primeros miedos propios del primer contacto.

Naturalmente, nuestros políticos europeos de hoy no tuvieron la oportunidad de hacer campamentos internacionales: no compartieron tienda de campaña ni tuvieron que llevarle un rato la mochila a otro yendo de marcha ni se ducharon juntos, no lavaron los platos de otros ni bebieron de las mismas cantimploras, no hicieron causa común contra sus monitores para quedarse un rato más en el pueblo ni se vieron colgados de una cuerda que sostenía otro compañero que había recorrido mil kilómetros para sujetarle, no achicaron el agua del mismo velero cuando la mar se embravecía, ni se enamoraron nunca de otro o de otra joven de su edad que le enseñaba palabras que no olvidaría nunca a la luz de una hoguera. Por eso son tan largas y tan tediosas las negociaciones, de quienes toman hoy las decisiones (lo digo sin ánimo de crítica, sólo como justificación).

Pero la mayoría de estos jóvenes que vivieron cualquier tipo de intercambios internacionales no llegará a las esferas de la política y sin embargo tendrán más fácil dotar de pleno sentido el concepto de ciudadanía europea y con mayor probabilidad garantizarán una Europa más fraternal y más pacífica. Y si no es así, al menos estoy seguro de que ampliarán sus horizontes como para que cuando escuchen la información meteorológica o la vean en un periódico, se interesen por el tiempo que tienen los/as amigos/as que hizo más allá de sus propias fronteras.

Para narrar aventuras emocionantes o describir lugares fabulosos ya no es necesario pasar las penurias que vivió Simbad, puede que sólo baste con salir de campamento.

BIBLIOGRAFÍA:

Camacho Arias, José (2001). Fleming. la prodigiosa penicilina., colección: científicos para la historia, 3. Nivola. Madrid.

Fontaine, Pascal (1998). "10 lecciones sobre Europa". Oficina de publicaciones oficiales de las comunidades europeas, Luxemburgo.

Ortega y Gasset, José (1983). "Meditación de Europa" Alianza editorial, en obras completas, tomo 9. Madrid,

Redoli Morchón, David (2002). "Juventud ciudadana en la unión europea". Consejo de la juventud de España. Madrid.

Sloterdijk, Peter (2001). "Eurotaoísmo". Seix Barral. Barcelona.

Sloterdijk, Peter (2004). "Si Europa despierta". Pre-textos. Valencia.

Steiner, George (2005). "La idea de Europa". Siruela. Madrid.

calling *n.* vocation; job. \square **vocación; profesión**
call off *v.* to cancel; they **called off** the meeting.
cancelar
call on *v.* 1 to visit. \square **visitar**
call *v.* appeal to someone: I **called on** you for your aid.
 \square **acudir**
call *v.* to shout. \square **gritar**
call up *v.* 1 to telephone. \square **telefonar**
call *v.* mobilize troops: he was **called up** at the begin-
ning of the war. \square **movilizar**
n. mobilization. \square **movilización**
call *v.* papers, documents telling you to join your
country, etc. \square **documentos de incorporación**
calligraphy *n.* art of fine handwriting.
calligrapher
calliper *n.* pl. 1 instrument for measuring
the diameter of something round (like a pipe).
callipers
call *v.* to support the legs of a handicapped
person. \square **aparato ortopédico**
callous *adj.* hard/unfeeling. \square **insensible**
callously *adv.* \square **cruelemente**
callous *adj.* not rough: the sea is very **callous**.
call *v.* to calm
call *v.* to make quiet: the storm **called**
down. \square **calmar**
call *v.* of quiet. \square **calma**
call *v.* sure of heat/of energy-giving
by only need to consume 2,000
calories.

the dried flowers are used for making hot drinks.
 \square **manzanilla**
camouflage [kæm'flaʒ] *n.* hiding something by
means of colouring, so that it is difficult to see
against the background; the zebra's stripes are a
form of **camouflage**. \square **camuflaje**
camouflage *v.* to hide something so that it is difficult to dis-
tinguish it against the background: the tanks were
camouflaged with branches. \square **camuflar**
camp [kæmp] *n.* place where people live in tents or
cabins in the open: **army camp**; to **pitch camp**, to
set up tents. \square **campamento**
to strike camp, to take down tents. \square **levantar el**
campamento
camp bed, folding bed. \square **campe de tijera**
camp fire, bonfire round which campers sit at night.
 \square **fuego de campamento**
holiday camp, place where people spend holidays in
cabins and enjoy organized entertainment. \square **cam-**
peonato de verano
camp *v.* to live (on holiday) in a tent: we always go
camping in the summer; the refugees camped out in
the desert. \square **ir de camping; acampar**
camp *adj.* in an affected (often humorously homosex-
ual) style. \square **amaneerado**
camper *n.* 1 person who lives in a tent or caravan.
 \square **campista**
camper *n.* 2 Amer. small van equipped with beds, tables,
cooking facilities, etc. \square **caravana**
camping *n.* going on holiday with a tent or cara-
van: **camping equipment**; **camping site**, area speci-
ally laid out for tents and caravans. \square **camping**
campsite *n.* area specially laid out for tents and cara-
vans. \square **camping**